

EL DESTINO EN EL CUENTO “EL SUR” DE JORGE LUIS BORGES

Beatriz Balcázar

Introducción

En la América nuestra tenemos excelentes narradores, que han sobresalido en el ámbito de las letras universales. En todos los órdenes se han destacado (en los últimos decenios). En la poesía, en la novela, en el ensayo y en el cuento. Suelen considerarse prototipos, ya que sus alcances van más allá de los campos en donde la imaginación se convierte en una alegoría que transforma y matiza los hechos literarios, convirtiéndolos en metáforas inverosímiles, cuya esencia (palabras) es modelada y estructurada en juegos maravillosos, avasallando con recursos innovadores las razones entusiastas o bien, las fusiones donde los géneros y formas se extralimitan llegando a ser un infinito camino que presenta los caracteres sentimentales, ya objetivos, subjetivos y aún mas, una mezcla de tonalidades poéticas cuyas fusiones hacen que el lector recree y vitalice su pensamiento.

La fecunda imaginación para reiterar los hechos literarios que han dado renombre a cada país latinoamericano, hace que se hable de Octavio Paz, Carlos Fuentes, Gustavo Sainz, Juan Carlos Onetti, Luis Garmendia, César Fernández Moreno, Ángel Rama, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Lezama Lima, Alejo Carpentier, Cabrera Infante, Jorge Luis Borges y demás, ya que cada uno ha hecho de la literatura una semblanza en donde la consumación del arte extrae toda la vida de la comunidad latinoamericana.

Uno de los autores de mayor renombre universal, cuyos cuentos, poesías, críticas cinematográficas y ensayos han sido puestos como una rica base para las generaciones posteriores, es sin duda el argentino Jorge Luis Borges, cuya vasta producción ha dado material infinito para la crítica, unas veces en pro y otras en contra.

Borges como escritor subraya los panoramas fantásticos, cuya metafísica irradia por doquier y llega a la estructuración de una literatura en donde los enjuagues temporales rompen con la tradición de autores anteriores. Practica desde sus inicios la narrativa ficticia y arbitraria, en donde se integran las causas comunes y surgen como torrentes los sintagmas que dan la imagen de una

hermética pero apasionada contextura que nos lleva a conocer los mundos cosmopolitas, que lucha contra las trivialidades del Romanticismo y Modernismo. Para Borges no existen los temas regionales o locales, sino va a la vanguardia con cuestiones universales, implicando su literatura una ruptura y tradición de lo establecido llegando al éxtasis de la inteligencia, para desbaratar esa continuidad ya mermada por los años y la degeneración por el uso. Así pues, Borges concibe a la contradicción como elemento indispensable para la consecución de la literatura anhelada: “Es cierto, me contradigo, soy humano”.¹

La literatura de Borges nos deslumbra por las interrelaciones de elementos estructurales. Borges es un excelso cuentista (sin demeritar sus demás aficiones). Considera que la novela, a diferencia del cuento es: “Desvarío laborioso y empobrecedor el de componer vastos libros: el de explayar en quinientas páginas una idea cuya perfecta exposición oral cabe en pocos minutos”.² Cuentista que revoluciona y critica a la realidad y tiende a buscar otros senderos en donde se “nutre del expresionismo alemán de las influencias de Joyce y de Kafka y aun del Superrealismo francés”.³

Borges definitivamente es la ruptura de la tradición lingüística y de la visión narrativa lineal y clara. Es el formador de una literatura, a la vez fantástica y ficticia, cuyos antecedentes están en la literatura inglesa. Utiliza la teología y la metafísica para engrandecer y transformar esa imaginación en una realidad en donde el tiempo no existe, “negación necesaria porque el tiempo es la sustancia de que estoy hecho. El tiempo es un río que arrebató, pero yo soy el fuego. El mundo desgraciadamente es real; yo desgraciadamente soy Borges”.⁴

Borges es pues un destructor de tiempos cronológicos y constructor de eternidades, sintiendo que la creación verbal debe estar dotada de perspectivas fantásticas para que la sociedad urbana sienta el nuevo espíritu, cuya cultura mayor está esperando. Ha sido criticado por sus actitudes políticas, pero ello no es motivo para devaluar su

¹ Jorge Luis Borges, *Ficciones*, Alianza Editorial, Madrid, 1972.

² *Ibidem*.

³ Alicia Jurado, *Genio y figura de Jorge Luis Borges*, Edit. Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina, 1966.

⁴ Jorge Luis Borges, *Op. cit.*

producción literaria y su fervor a Buenos Aires. No podemos negar que el valor de Borges reside en que ha podido destrozarse toda noción hasta entonces imperante en relación al tiempo, a la realidad y al espacio; por ello escribe una especie de ensayos y cuentos que se conocen como “Ficciones”, y cuyo fin es el de “revelar que la forma es sólo forma y únicamente una de las posibles interpretaciones de la realidad”.⁵

Borges es un hombre que utiliza las ideas religiosas o filosóficas por su alto valor estético, por su valor intuitivo, que va a dar material para el desarrollo de su ficción. La ficción “consiste entonces en minar la confianza del lector en los hechos y la realidad. Por esa razón Borges utiliza los nombres de los investigadores reales, de autoridades auténticas, de enciclopedias auténticas, obras de referencia para construir un andamiaje de hechos”.⁶

El laberinto es una estructura que embarca al lector y lo lleva por caminos insospechados y llenos de metáforas, siendo testigos de cómo es el rompimiento de los niveles, lo que hace que el lector se encuentre en un mundo en donde Borges se ha recreado, como un medio para manifestar que la mentalidad es una infinita concepción totalitaria e inalcanzable. Destruye las fronteras entre lo real e irreal, dejando que por medio de dilucidaciones metafísicas lleguemos a la conclusión que ese juego es una realidad en su mundo maravilloso, y que el idealismo filosófico cobre mayores alturas, con las invenciones que trastornan los oscuros laberínticos del mundo “Borgiano”; oscuro por cuanto a las implicaciones metafísicas, cuyas cargas de alucinaciones tienden al despegue insospechado de la majestuosidad de la interrogación y concretización de las tramas en cuestión.

Borges construye en relación a un mundo antinatural. Realiza bajo el signo del aparente desorden, del aparente caos, en donde la razón y la realidad se convierten en una fantasía de construcciones privilegiadas, resultado del violento choque que ha producido el espíritu tenaz, a veces ininteligible, misterioso, irrazonable (para muchos lectores), o sea, en suma contradictorio. Considera a la imaginación como una libre intuición de posibilidades del Ser, de donde fluyen las creaciones humanas, y una creación humana es el arte, y el arte es literatura (o viceversa), y la literatura transformada en cuento es una egregia fantasía, donde la imaginación cobra mayor vigor y sutileza, en donde la realidad “irreal” es una realidad de imaginación literaria, infinita en logros y búsquedas, cuyas contradicciones son el medio y el fin para conmover al lector, como forma de transmitir el arte literario.

Una de las características de Borges es la contradicción compleja, en donde no existe el simple enfrentamiento de contrarios, sino una adversidad de la realidad que se da en el tiempo como un instante perfecto y acabado; o sea que la contradicción Borgiana es empleada para dar un cariz especial a la atmósfera literaria, que al fin siempre una contradicción deduce cualquier cosa y aun con mayor razón poner a trabajar al pensamiento para crearse una realidad imaginaria (cuestión filosófica).

Nuestro autor ha sido muy combatido (punto reiterativo). Y a la vez, muy alabado, unas veces por su formación y tendencia aparente europeizante, otras por su postura política conservadora, pero nada de ello es capaz de invalidar la gran envergadura y proyección de su obra. Su estilo es modelo de muchos jóvenes escritores, ya que su prosa es una sorprendente amalgama de superposiciones lingüísticas que le dan rigurosidad inconfundible, maravillosa exposición verbal que lleva como sello la economía, que nos da “una extraña sensación de ser a un tiempo inesperada e inevitable”.⁷

Borges es tema de infinitos comentarios y críticas, de profundos estudios e intensas consideraciones; por ello resulta interesante adentrarnos en cada renglón de sus cuentos, llámese “Funes el memorioso”, “Los jardines de los senderos que se bifurcan”, “Las ruinas circulares”, “El Aleph”, “La muerte y la brújula”, etc., así como en su vasta poesía, impregnada de sintagmas de una sutileza excepcional, ya sea tratando de la ternura o del horror o dándonos ráfagas de filosofías orientales y demás.

El Sur

El alto valor estético de Jorge Luis Borges implica una poderosa fuerza metafísica que, a través del juego, lleva al autor a desplegar por medio de la invención la explicación posible de los actos inverosímiles, cuya capacidad de asombro entre la realidad física y la realidad filosófica crean un mundo de contradicción, que desemboca en la consumación de complicadas alegorías de la límpida prosa “Borgiana”. Nunca pues suele entenderse que el carácter fantástico de esta literatura implica una sencillez en donde la facilidad sea un sello distintivo para el cuento de Borges, asiduo realizador de cuentos, en donde los personajes se intercambian de planos temporales intempestivos para asistir a la exégesis de la angustia, la soledad, la incertidumbre, el desamparo del hombre, en donde tal parece que el destino del hombre es una sombra íntima, que determina la realidad y la ubicación del ser como tal en el mundo del laberinto vital.

⁵ Alicia Jurado, *Op. cit.*

⁶ Jorge Laforgue (compilador), *Nueva Novela Latinoamericana*, 2. *Borges o la Ficción Laberíntica*, por Nicolás Rosa, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1972.

⁷ Alicia Jurado, *Op. cit.*

Borges ha dicho que uno de sus cuentos favoritos es “El Sur”, posiblemente porque la trama es una “Experiencia propia”, ya que “en la Navidad de 1938 le ocurre un accidente gravísimo que casi le cuesta la vida”.⁸ Y es a partir de esta situación cuando empieza con los cuentos de carácter fantástico profundo, que van a simbolizar el infinito, el tiempo y la materia, como una filosofía idealista en donde el ser es el centro y desarrollo de la preocupación racional.

“El Sur” es una gigantesca criptografía, en donde el sostenimiento del tiempo negativo crea una irrecuperable felicidad material y arrastra hacia un destino destructivo un mundo en donde el sueño y la realidad, el despertar y la sumisión, son elementos que guían el camino para llegar al cumplimiento irresistible del destino.

Podemos afirmar que las aparentes arbitrariedades o modificaciones del autor en el caso de Juan Dahlmann, que emplea para “jugar” y marcarle un destino a este personaje, es sin duda una intensa reflexión para acercarnos a una realidad hipotética, cuya filosofía enmascarada nos atormenta para la posible concepción de la realidad misteriosa, que lleva a Dahlmann a enfrentarse a un destino cruel, insalvable y mortal. Juan Dahlmann es la representación del mundo que se acerca paulatinamente, la transformación del ser vivo como ser mortal e inmortal, del ser que está sometido a ciertas “normas” que tiene que cumplir como dogmas, cuyo contexto mismo no acepta actitudes variables para cumplir con esta abstracta y teológica configuración mental.

La vida en Dahlmann es un momentáneo pasaje que emerge de la sensibilidad oculta del autor, que lleva a que nuestro personaje se enfrente con angustia al destino. Angustia convertida en odio, el odio en valentía. Por ello “en esos días, Dahlmann minuciosamente se odió; odió su identidad, sus necesidades corporales, su humillación, la barba que le erizaba la cara”,⁹ para llevarlo a un mundo en donde la naturaleza implica un fin determinado. Juan Dahlmann nos muestra las aterradoras actitudes de un individuo cuyos propósitos de supervivencia, en los inicios del cuento, es un elemento primordial, ya que “Dahlmann se echó a llorar, condolido de su destino”.¹⁰

Lamentarse por una situación negativa, por una situación que compromete la vida misma de nuestro personaje, luego pues, asistimos a una reconfiguración o reconstrucción de reconocimiento de que la vida como una conformación cosmogónica tiene su esencia, y ésta, su caótico final, sin cuya elaboración teológica puede ser un “avitalidad” irreflexiva, inexpressiva y sobre todo una convulsión de



imágenes triviales, cuyas caducidades vienen a ser la eterna felicidad del hombre.

En “El Sur” se encuentran unificados el tema del destino y el de la muerte, en donde el círculo de principio y fin del hombre siempre es una manera bárbara de mero pasaje vivido. Luchar contra las circunstancias del hombre mismo. Tratar de oponerse al destino mismo, a la muerte misma, por ello los momentos de reflexión en donde tal parece que la anulación del destino se transforma en una simbiosis de idealización, “como un símbolo natural de su destino rescatado de la muerte y de la fiebre”.¹¹ Nadie puede ser un permanente voluntario en la vida misma, la idealización se intuye como un largo infinito filosófico, pero el destino es una imagen viva. Tal vez tremenda, trivial, abstracta, irreconocible, pero es que la muerte hace preciosos y patéticos a los hombres.

Borges y Dahlmann se interrelacionan, se entremezclan como una sola persona y es la preocupación feliz, porque el contacto entre ilusión y realidad está hondamente identificado con la temporalidad, ya que el instante es perpetuo, el tiempo es un instante constante que se diluye en una metafísica a veces anacrónica, que destella en vacilaciones en la historia propia de cada hombre. Dahlmann piensa que la identidad es un acercamiento a la realidad metafísica, en donde la supervivencia de anhelos de pronto futuro es una metódica carrera por alcanzar el equilibrio entre las heterogéneas circunstancias del hombre. Así pues, la intimidad del tiempo y el espacio suelen configurarse a veces de manera secreta, para comprender que los engaños de la vida son alucinaciones necesarias del destino, que las convierte en una hermosa y perpetua problemática de la existencia.

El tiempo en este cuento es vital, porque todo ser racional se encuadra en este problema implacable; Borges afirma en “La historia de la Eternidad” que “el tiempo es un

⁸ *Ibidem.*

⁹ Nicolás Rosa, *Borges o la Ficción Laberíntica*, *Op. cit.*

¹⁰ *Ibidem.*

¹¹ *Ibidem.*

problema para nosotros, un tembloroso y exigente problema, acaso el más vital de la metafísica”¹² que adoran las inmortalidades físicas como un dechado menos imposible para un acercamiento teológico, en donde la mente avanza implacable hacia una reconciliación con el acto ilusorio... “porque el hombre vive en el tiempo, en la sucesión, y el mágico animal, en la actualidad, en la eternidad del instante”.¹³

La eternidad, como un reclamo necesario, es una teoría imperecedera; por ello la negación del mundo objetivo y el sujeto como un hecho pensante, que se contrae al razonamiento como realidad que sobrelleva la irrefutable idealización de vigencia permanente.

Juan Dahlmann es un ciudadano pacífico que se deja arrastrar a un absurdo duelo a cuchillo provocado por un borracho, en el que sin duda morirá, también con un júbilo secreto. Júbilo entendido como consumación de un “algo” inexplicable, inconsciente, en el que la operación incesante de mil circunstancias y causas entremezcladas se acercan a la sospecha de una dualidad entre pasado y futuro (la remembranza del accidente, rozamiento de la frente y el atisbo de un anhelado viaje a su finca sureña), en donde el mecanismo no funciona porque el destino es imprevisto, porque el hombre como ser ignora su realidad mediata e inmediata.

El volumen de “Las Mil y Una Noches” es un medio para cumplir con el destino, medio que conlleva la serie de circunstancias, todas ellas como signo inequívoco del cumplimiento de la finalidad del hombre. Así pues, destino y libro engendran desvelos en el accidente y aún más cuando “la fiebre lo gastó y las ilustraciones sirvieron para decorar pesadillas”.¹⁴

La ficción como una increíble promesa de acceder a los momentos placenteros que le aguardan en la estancia que está al Sur. “Las Mil y Una Noches” es profecía del acercamiento hacia el cumplimiento del destino del hombre. Es pues, el elemento necesario para que la circunstancia se convierta en realidad insospechada, para aceptar el reto a pelear con naturalidad destinataria, la separación permanente entre el Sur y Dahlmann. Acaso el compromiso se ha trocado, siendo una fuerza ineludible, un instinto de cumplir con la noción de lo absurdo. Absurdo que es sin duda la negativa trivialidad para cumplir su parte con la muerte, muerte que es una liberación y un escape del hombre por recrearse en la eternidad. Y que seguramente implica toda la felicidad, muerte atroz y benigna, cruel y anhelada, ya que la firmeza de la vida es como la muerte que se elige o se sueña a

través de laberintos, ya de sueños, ya de un desorden dispuesto y construido que erige definitivamente un culto de fantasía a la vida del ser, como producto de la significación propia de un mito hombre/tiempo que perdurará en la metafísica “Borgiana”.

Conclusiones

Borges destaca en la literatura universal por ser un escritor demasiado sensitivo a las perspectivas de la mentalidad humana y cuya simetría estructural es un específico encubrimiento de elementos fantásticos, jugando con la realidad y haciendo de cada sintagma una demostración en donde los factores de tiempo, estructura, tema y espacio se atienen a sus reglas del juego, para reafirmar la categoría superior de que su mentalidad es capaz de engendrar campos inusitados, que unas veces aterran y deleitan, otras asombran por sus desdoblamientos temporales, en cuya interioridad y exterioridad aparentan un caos, pero que sin embargo existe una regia ordenación de la trama, en donde el tema es explotado con inusitada y creciente tensión, que va a dar en los últimos renglones un despliegue en donde el enigma se vuelve comprensible, ya que el epílogo del cuento se deja al pensamiento del lector, que intuye claramente su desdoblamiento fantástico. Las unidades narrativas aluden y ocultan a la vez el esteticismo de cada renglón, en donde el estricto rigor funciona notablemente, sosteniendo el relato en forma homogénea; claro está que el nivel narrativo se sobrepone al grado escritural, que sin embargo es un grado importante por cuanto al desarrollo lingüístico que trata de eliminar las metáforas caprichosas o los contextos muy trabajados.

Considero que la prosa Borgiana es una espléndida demostración lingüística donde se incluyen neologismos, reflexiones sobre el lenguaje, alusiones lingüísticas que rompen con las narraciones o relatos tradicionales, haciendo una síntesis demostrativa de los niveles muchas veces ambivalentes, en donde la postulación del narrador nos lleva a la hermética lógica, que revalora constantemente esta prosa llena de comunicaciones literarias, enmascaradas por un laberinto lleno de suspenso, cuyas incógnitas recrean el espacio literario de nuestro tiempo .

La erudición de Borges, nos confirma que es un gran cuentista y poeta, pero sobre todo hombre superlativo a quien nunca se le colocará el *Requiem*. ☞

María Beatriz Balcázar Trujillo (Ciudad de México, 1952). Mexicana, egresada de la Universidad Pedagógica Nacional de México a nivel de maestría y del claustro de Sor Juana a nivel de licenciatura. Fue catedrática de literatura en la Universidad Autónoma Chapingo. Ha publicado poesía y ensayos en revistas universitarias. Asistente a Congresos de Educación, de Literatura y de Historia del Arte, en Utah, EEUU, en México y Puerto Rico. Ha recibido reconocimientos y premios por su destacada labor académica y pedagógica. Establece enlaces culturales entre México y Puerto Rico.

¹² Jorge Luis Borges, *Op. cit.*

¹³ *Ibidem.*

¹⁴ *Idem.*